



“ESCUELAS PARA PENSAR”

Bruer, John T.

CAP 1 -3

Pp. 13 - 90

*“Lo que aprendí ya lo olvidé;
Lo que todavía sé, lo he adivinado.”*

Chamfort

Tomando como referencia el texto de Bruer intentamos dar respuesta a la inquietud de : ¿cómo hacer para favorecer los aprendizajes y no sólo repetir viejas nociones y perpetuar un estado de saber arcaico y poco funcional?

Si bien es cierto que mucho de lo que se escribe en el Capítulo 1 y 2 podría observarse cristalizado en muchas de las aulas que actualmente compartimos, también es cierto que prevalecen muchas de las dificultades que los autores nos enuncian.

Me parece que el texto cuenta con un excelente punto de partida al ponernos como meta Mejorar Nuestras Escuelas... y también al permitir que quienes leemos hagamos un alto para valorar nuestra práctica, el modelo curricular y la institución como marco del proceso enseñanza-aprendizaje. Centrarnos en la urgencia de reformar (a la par de los planes de estudio) las formas de enseñar y por consecuencia las formas de aprender es por supuesto una imperante para quienes formamos parte del acto educativo como profesionales que aspiran a la trascendencia y no sólo a la mejora de las escuelas porque sí, sino porque me parece que esa mejora y cambio en este texto propuesto nos ayudaría (si no es que hasta garantizaría) a consolidar la cualidad humana de la que tanto presumimos pero que poco podemos comprobar, y por supuesto a la mejora de las estructuras sociales y al desarrollo del individuo y de la nación.

Le sigo apostando al proceso educativo como la alternativa para responder ante las situaciones de perversión humana que cada día nos parecen más cercanas y que son la evidencia palpable de un comportamiento deshumanizado y amenazante. Por eso es que este texto y su lectura deberían ser detonadores de nuevos actos de enseñar una vez que logremos incorporar las analogías y concepciones que se nos propone desde la Psicología Cognitiva como una ciencia aplicada no sólo a dar cuenta de la conducta observable sino de los procesos “misteriosos” de la mente. Por supuesto concuerdo con el autor que no es la única vía para la restructuración de las escuelas como instituciones, ni del comportamiento docente dentro de las mismas, pero si nos da una mirada más amplia de lo que sucede en ese campo oscuro y enigmático del proceso del pensar humano. Sin embargo acercarnos a lo que aquí se nos propone como un intento para mejorar la práctica puede ser el pretexto para buscar una vinculación más funcional y proactiva de la



pedagogía con otras disciplinas científicas que tienen como objeto de estudio al sujeto, como un ser potencialmente humano... Para dar el gran salto que el autor propone debemos comenzar por reconocer que lo que hacemos es insuficiente o por lo menos que no ha respondido eficientemente a las expectativas no sólo de la sociedad en abstracto sino de los alumnos con los que interactuamos a diario y hasta de nosotros mismos, que en ocasiones (al menos en mi caso) quedamos con cierta insatisfacción por los resultados obtenidos del trabajo del aula.

La primera parte del texto trata de hacer que tomemos conciencia de que el actuar docente es no sólo insuficiente sino tendenciosamente estático y poco impulsor del desarrollo no sólo en lo cognitivo sino también en lo humano. El autor nos presenta una serie de datos estadísticos desalentadores en cuanto a los aprendizajes y el nivel de complejidad de las habilidades de nuestros alumnos. Interpretando el análisis estadístico del NAEP podemos concluir que sí necesitamos de nuevos modelos pedagógicos y de nuevas herramientas didácticas, pero sobretodo de una nueva actitud y de un nuevo marco de creencias acerca de lo que debe suceder un salón de clases.

Poder entender que la analogía que nos presenta el autor de la mente humana con un ordenador (Softwares computacionales), es el primer paso para poder acceder a otro esquema de entender los complejos procesos mentales y como poder alimentarlos para poder ver consolidados los aprendizajes que nos proponemos... El autor hace un énfasis interesante en **la Lectura** como la principal habilidad para el aprendizaje pues posibilita ir más allá de los que hasta ahora parece haber sido el objetivo de los planes curriculares: nivel memorístico de la información proporcionada...La lectura nos permite acceder a la movilización de saberes y a su correcta utilización en la vida práctica en la medida que posibilita habilidades de comprensión, comunicación y razonamiento. Y si es así debemos ser los docentes quienes primero consolidemos un uso adecuado de la lectura para incidir de una manera distinta en los procesos de aprendizaje de nuestros alumnos.

El autor nos ofrece que tomemos como un asunto de gran relevancia y trascendencia la consideración de una mejor teoría de la instrucción, pues al parecer lo que se ha hecho hasta ahora no basta e incluso minimiza y simplifica la noción de ser humano. Pues ahora más que nunca una ciencia de la mente es necesaria, estamos en medio de un proceso de transición en lo que se refiere a sistemas educativos y debiéramos ocuparnos de nuevos paradigmas que orienten mejor nuestro acto de enseñar y lo amplíen a ser más que una cadena de estímulos metodológicamente intuitivos en espera de un respuesta mecanizada, es una oportunidad para quienes nos ocupamos de la enseñanza de ocuparnos (más bien sumarnos a otras disciplinas que de ello se encargan) de los procesos de percepción, cognición y razonamiento.



La teoría de la gramática transformacional de Chomsky es una aproximación que debiéramos contemplar con mayor profundidad en la medida de que si como docentes vamos entendiendo la lógica de nuestro lenguaje, también podemos aproximarnos bastante a la lógica funcional de nuestra mente y por ende a buscar nuevas estrategias didáctico-pedagógicas y metodológicas de nuestro quehacer en las aulas y reformar (ahora sí) el carácter instruccional de nuestras escuelas. Entender (o al menos intentarlo) las estructurales simbólicas, mentales e inobservables nos permitirá contar con un referente más cierto sobre los efectos que tiene nuestra intervención desde la enseñanza.

Miller es otro autor de referencia a contemplar y que en el texto nos presenta de manera muy esbozada, pues su teoría sobre comunicación nos permite metaforizar como es que se codifica en el aparato cognitivo del alumno lo que enseñamos y sus aportaciones han dado la pauta para que haya algunos arriesgados como Newell y Simon que se aventuraron a proponer que la teoría de la computación nos permite (al menos teóricamente) estudiar los procesos mentales, pues los asemejan en la medida de ambos mecanismos son procesadores de información.

No me gustaría repetir aquí lo que expone el autor en la recuperación de los postulados de los autores arriba mencionados, sino enfatizar en como los científicos cognitivos han ido abriendo la posibilidad no sólo de reformar los planes y programas de estudios sino la metodología instructiva, de hecho podríamos afirmar que esto último se está efectuando en la actualidad cuando afirmamos que la metodología de enseñanza ha sido reformada y se enseña a partir del enfoque por competencias, mismo que recupera mucho de lo expuesto por Chomsky, Vigotsky, Miller y otros tantos..., sin embargo yo no lo creo pues la parte fundamental para su operación es la actitud docente y esa aun no ha sido modificada, pues ni siquiera se ha tomado la conciencia de que el estilo de enseñanza con que muchas veces se cuenta no es congruente con lo que la reforma metodológica exige.

Y es entonces que vuelvo a poner la mirada en la lectura como la principal actividad disparadora de nuevas concepciones, pero sobretodo en la comprensión de lo que se lee desde los docentes... es sorprendente como a pesar de poder repetir al menos en el discurso en que consiste la nueva perspectiva metodológica incorporada en nuestro sistema educativo desde el 2004, aún no hayamos notado que tenemos que cambiar la forma en que tanto docentes como alumnos reaccionamos en los salones.

Repetir aquí y ahora el procesamiento simbólico interno que el autor nos plantea así como la investigación que psicólogos han hecho sobre el análisis de las tareas, sería infructuoso si no he comprendido que finalidad se persigue al presentármelos. Tendríamos que alcanzar a comprender que la petición que se encuentra implícita en la lectura de estos primeros 3 capítulos es que tendríamos que reparar sobre nuestras propias formas de la organización del conocimiento en la memoria a largo plazo, en nuestras representaciones



iniciales del problema (en este caso nuestro rol docente y su efectividad) en la memoria en funcionamiento y como es que hemos guiado nuestro comportamiento en el rol que se nos ha encomendado en las aulas.

Tendríamos que reparar en como el fenómeno de transferencia tiene lugar entre nuestra tarea de enseñar y la de aprender de nuestros alumnos. Y poder una vez que hayamos comprendido y analizado potenciar una verdadera transferencia (no sólo de información) sino de conocimiento. Deberíamos comenzar ya a indagar y buscar descubrir si nuestros métodos son de los que los cognitivos han denominado *débiles* o *fuertes* y poder argumentar por qué. Deberíamos estar desde ya construyendo un nuevo concepto de inteligencia y por ende una nueva manera de sistematizar su evaluación.

Re conceptualicemos el término docente, maestro, instructor, mediador, facilitador, guía o el que más les ajuste y el concepto de estudiante-alumnos, para poder acceder desde la cotidianidad a las habilidades que en el texto se denominan como de alto orden, si es necesario convirtámonos un rato en "científicos locos" para luego a través de hacernos de un proceso meta cognitivo que nos permita posibilitar en nuestros alumnos habilidades cognitivas y como y cuando usarlas.

Actuemos desde la conciencia del ejercicio y los resultados que hemos obtenido, repensemos y re-evaluemos nuestros propios conocimientos, nuestro nivel de dominio, nuestra práctica y nuestra formación recibida, para comenzar con lo que el autor solicita que es: Cambiar nuestras representaciones de escuela y de enseñanza. Es un proceso harto dificultoso pero me parece que es la aspiración legítima de quienes buscamos la trascendencia y transformación del acto educativo como la esperanza de conservación de la humanidad.

Lic. Psic. Claudia Camacho Cordero

"¡Cuán pocos son los que piensan justamente
sobre los pocos que piensan!
¡Y cuántos que creen pensar y no piensan nunca!"
Thomas Taylor